

## ACCESO Y EXCLUSIÓN EN EL SISTEMA POLÍTICO VENEZOLANO

Humberto N JAIM \*

### RESUMEN:

En este trabajo, después de analizar las características generales del sistema político venezolano, se define el acceso al mismo como acceso al sistema de demandas. Al distinguir entre un sector politizado y otro no politizado se examina el acceso y la exclusión en el seno de los mismos.

### 1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL SISTEMA POLÍTICO VENEZOLANO

Cualquier consideración acerca del acceso al sistema político venezolano tiene que partir de una descripción de los rasgos generales de dicho sistema.

En *primer lugar*, como sistema capitalista que es, a pesar de todos los avances de tipo social y económico que conquista la clase obrera, la disposición fundamental de los resortes del sistema económico está en poder de la clase empresarial; el obrero sigue siendo un elemento del medio ambiente del sistema de la empresa más que una parte integrante de la misma.

En *segundo lugar*, se trata de un sistema en el cual un gran partido popular ha realizado una transformación en sentido democrático y de política de masas de la estructura política del país en un proceso paralelo y similar al de muchos otros países del mundo subdesarrollado. Este partido ha constituido un orden y ha tenido un papel promotor fundamental en el surgimiento y constitución de todas las demás fuerzas sociales, tales

\* Investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela.

como asociaciones, sindicatos y partidos políticos. Basta tener presente, en este último caso, que casi todos los partidos políticos venezolanos existentes en la actualidad y de vigencia nacional se constituyeron a raíz del golpe cívico militar en 1945, que representó la primera ascensión de Acción Democrática al poder. Esta característica implica que, en las condiciones venezolanas, Acción Democrática ha tenido un papel tutelador, podría decirse sin exageración, de toda la vida política y social del país, de promotor fundamental de las masas, y esto le ha dado una ventaja decisiva frente a todas las demás fuerzas u organizaciones competidoras. Ello significa también que si bien este partido ha podido tener reveses en elecciones nacionales y en procesos de control de diferentes asociaciones claves como los sindicatos y los gremios profesionales, sin embargo ha contado con una variedad de recursos y con un reservorio de dirigentes experimentados, disminuido con motivo de algunas divisiones del partido, pero nunca mortalmente herido, lo cual le ha comportado una fuerza vigorosa de reconstitución y de reagrupamiento, como pudo comprobarse en las últimas elecciones nacionales. Por lo tanto, el estudio del acceso al sistema político significa en Venezuela, en gran medida, el estudio del papel esencial desempeñado por Acción Democrática en la constitución del sistema político venezolano.

En *tercer lugar*, es necesario tener presente que la transformación que ha operado este partido en el país no ha sido de tipo revolucionario sino evolutivo, aunque en momentos determinados de evolución acelerada, y ello ha significado, por lo tanto, que se ha producido un proceso, por decirlo así, orgánico de interrelación entre la nueva fuerza transformadora representada por Acción Democrática y los elementos característicos y determinantes del sistema económico y en que éstos, con las limitaciones y restricciones impuestas por el desarrollo de la legislación social y del estado social de derecho, sin embargo han podido conservar los resortes del orden económico y mantenerlo y desarrollarlo como un sistema de libre empresa, de economía de mercado. Incluso Acción Democrática ha sido un propulsor decisivo de esta evolución.

En *cuarto lugar*, hay un factor muy importante y que a nuestro modo de ver no se ha destacado suficientemente en los estudios sobre el sistema político venezolano y es consecuencia de las características anteriores, siendo, sin embargo, un peculiar desenvolvimiento que no pareciera forzosamente conectado con la existencia de un sistema capitalista. Nos referimos al control decisivamente privado en Venezuela, por parte de fuerzas empresariales, de los medios de comunicación de masas: la radio, la televisión y la prensa diaria y semanal. Si consideramos a los medios de co-

municación, en la sociedad de masas, como instrumentos fundamentales de educación popular, mediante los cuales se puede inculcar a la población, de la manera más eficaz posible, actitudes y valores frente a la política y la sociedad en general, deberemos considerar que constituyen en la sociedad moderna los más eficaces instrumentos, también, de disuasión o de promoción del cambio político y social. La manera como esta función ha sido cumplida por los mismos en Venezuela, sobre todo en cuanto al primer aspecto, ha sido de capital importancia para la evolución del acceso al sistema político. A partir de la definición de la revolución cubana como revolución socialista y de la atracción del modelo cubano para sectores de la extrema izquierda, los medios de comunicación de masas han sido un eficaz instrumento para presentar cualquier idea transformadora como peligrosamente subversiva, sobre todo y especialmente, aquellas ideas o aquellos intentos que apuntaban a criticar y proponer modificaciones en el régimen de los mismos. Por otra parte, no se ha estudiado suficientemente el papel de tipo paternalista y canalizador de las demandas de la llamada población marginal que desempeña un medio tan importante como la radio. Esta constituye un vehículo de hacer llegar a las autoridades demandas relativas a cuestiones tales como pavimentación de las calles, mejores servicios de cloacas, aseo urbano, electricidad, etcétera. Consignas y demandas que son voceadas en forma estruendosa y que crean una impresión de una gran permeabilidad de estos medios a las necesidades de la población. Lo cual se explica, naturalmente, por el mayor alcance en sectores populares de la radio en comparación con la prensa y la televisión y, además, la naturaleza misma del medio que permite programas de noticias con fanfarrias que se interrumpen a cada momento para repetir en forma monótona un determinado deseo o aspiración de algún barrio.

## 2. CONCEPCIÓN EMPLEADA EN CUANTO A ACCESO

Al hablar de acceso al sistema político no pretendemos construir una concepción diferente de la más comúnmente disponible que se refiere a los procesos de demandas y apoyos, su elaboración y el resultado de ésta bajo la forma de políticas y decisiones. A nuestro entender, se trata de comprender esta concepción cabalmente y de aplicarla consecuentemente. Por ejemplo, poniendo en práctica verdaderamente en el análisis aquel postulado fundamental según el cual el sistema político no se reduce meramente a las instituciones estatales.

Si aceptamos esto tenemos que plantearnos ¿cómo se formulan las

demandas?, ¿quiénes las formulan?, ¿quiénes suministran los apoyos?, ¿cómo tales demandas y apoyos son procesados? Si este flujo es parte integrante del sistema, el tema acceso al sistema político significa establecer en primer lugar quiénes son considerados como elementos demandantes y/o apoyantes. La contestación a esta interrogante no puede provenir de un *a priori* teórico, ni de las definiciones constitucionales, sino que requiere el análisis de cada sistema político concreto. Por otra parte el procesamiento mismo de las demandas no es efectuado tan sólo por las instituciones gubernamentales. Y así es necesario establecer el trayecto de la demanda desde su formulación hasta lo que muchas veces no es sino un mecanismo ritual, cuyas bases han sido establecidas realmente en otra parte.

En esta materia sería conveniente distinguir un sector que llamaremos politizado y que caracterizaremos por el hecho de contar con organizaciones para promover sus puntos de vista, y dentro del cual cabe diferenciar aquellos que simplemente están organizados y aquellos otros que tienen acceso al flujo de demandas con máxima probabilidad de que las mismas serán procesadas; en todo caso, el carácter democrático del régimen es auténtico en cuanto que los primeros pueden, al menos, manifestar sus puntos de vista y solicitudes.

Nuestro objeto en esta comunicación es plantear estas cuestiones respecto del sistema político venezolano. ¿Qué pasa cuando en el mismo ocurre una demanda? Este planteamiento nos lleva inmediatamente a las preguntas previas acerca de los portadores de tales demandas, pues su contestación es que ello depende de quiénes sean los sectores demandantes. Pareciera haber un proceso de consulta, de negociación de convencimiento que tiene diferentes características según tal procedencia. Si se trata de sindicatos, gremios profesionales o gremios empresariales débiles como los agrícolas, entonces hay un mecanismo de fuerte intervención de los partidos políticos, que va desde el coartamiento mismo de la demanda en su fuente o hasta el tratar de controlarla cuando ésta sigue hacia adelante. Uno de los recursos para esto es un sistema paralelo de apoyos que inmediatamente se “dispara” ante demandas que pueden ser particularmente amenazantes o peligrosas. Este intento correrá con mayor o menor suerte según sea el poder del partido político, esto es, su control del respectivo gremio o asociación; en todo caso, en la situación venezolana no hay partido importante que no pueda en un momento dado intentar algún tipo de acción contrarrestadora, ya sea por la vía de organizaciones paralelas o de amenazas de escisión de los gremios o de remitidos en la prensa por parte de individuos disconformes con los lineamientos de tales

gremios, pues todos los partidos procuran estar presentes y ser la voz decisiva en todo tipo de asociaciones e instituciones que en los textos legales se suponen apartidistas. Para el momento en que escribimos esto, la elección del rector de la Universidad Central se decide a nivel de los comandos nacionales de los partidos.

Si se trata del sector empresarial fuerte, esto es, el industrial y comercial, el sistema es diferente: hay un proceso de formulación de demandas que, en virtud del control que tienen dichos sectores sobre los medios de comunicación de masas, prensa, radio y televisión, la demanda aparece formulada con una gran fuerza. Por otra parte, hay ciertas demandas que tienen un aspecto de interés general, pero que evidentemente benefician más a unos sectores que a otros, que, sin embargo, en un momento dado pueden alcanzar un relieve nacional, a través de los medios de comunicación que no tienen otro tipo de demandas.

Pero también hay que preguntarse cuáles son los elementos excluidos del flujo de demandas y apoyos, y la verdad es que si uno considera el sistema político desde este punto de vista y no simplemente las estructuras gubernamentales, habría de decir que la situación existente en Venezuela podría calificarse de competencia imperfecta, desigual, pero no de exclusión sistemática y permanente de ningún sector. Los estudiantes hacen sus demandas, muy importantes, contra el cupo, contra la falta de plazas en las universidades. Los llamados marginados son material electoral, son votos, y tienen la posibilidad de formular sus demandas a través de los concejos municipales y de los partidos, tanto de oposición como de gobierno. Los partidos extremistas y minoritarios de izquierda formulan demandas tales como la libertad de los presos políticos, señalamiento del "entreguismo" de los gobiernos, etcétera. Más bien habría que estudiar otro tipo de exclusiones, por ejemplo, la contraposición interior-capital: toda esa vida política que se concentra en la capital y que sustrae energía y resta importancia a las cuestiones locales. Por otra parte las exclusiones o participaciones restringidas en cada uno de los grupos, en cada uno de los partidos que constituyen elementos integrantes del sistema político. Por ejemplo en Fedecámaras las cámaras del interior respecto de las de la capital. Exclusiones producidas por el sistema electoral en cuanto a la imposibilidad de elección nominal. Marginamiento del sector agrícola. Falta de acceso por falta de formación, de educación, de una gran parte de la población para poder presentar adecuadamente sus demandas ante la burocracia y, por lo tanto, prosperación de sistemas de intermediarios, "roscas", "matracas", gestores, que son un caldo de cultivo de la corrupción, etcétera.

### 3. ACCESO DE LOS SECTORES EMPRESARIALES AL SISTEMA POLÍTICO

Hechas las anteriores precisiones sobre el verdadero alcance de la influencia de los sectores empresariales en el sistema político venezolano, podemos pasar ahora al análisis de las características de las demandas de dichos sectores. En primer lugar, encontramos que, a diferencia de lo que ocurre con los sindicatos, la demanda no es controlada en su fuente misma por los partidos políticos. Esto, si bien puede representar una ventaja, puesto que implica un mayor dinamismo e iniciativa en cuanto a las grandes cuestiones configuradoras de la política económica, sin embargo hace también que, ante un activismo demasiado pronunciado de los sectores económicos en sus tomas públicas de posición y la frecuencia de las mismas, se produzcan reacciones de desconfianza y de aprehensión por parte de los partidos que sienten su autonomía política amenazada por un sector empresarial demasiado dinámico. Las campañas de los partidos de izquierda pueden coadyuvar a esta situación en que los grupos económicos pueden ser perjudicados por una imagen pública demasiado frecuentemente voceada y activa. Esto es, por ejemplo, lo que ha sucedido últimamente con Fedecámaras que, en un momento dado, llegó a hacerse demasiado notoria en el panorama político venezolano y ha pasado un poco a la sordina últimamente, tratando de lograr un nuevo equilibrio y nuevas bases de negociación con los partidos políticos; pero, en segundo lugar, y frente a lo anterior es necesario reconocer un tipo de contraposición, un tipo de ventaja más sutil y no suficientemente destacado, el cual está en relación con una de las características generales del sistema político venezolano que hemos mencionado en cuanto al acceso al mismo y al sistema de demandas, y es que el control de los medios de comunicación de masas por parte del sector privado permite darle mayor relieve a cierto tipo de demandas que, aunque indudablemente de interés general, sin embargo, es también indudable que favorecen más a los grupos con mayor capacidad adquisitiva que a los de menor capacidad adquisitiva, y cuentan, a su favor, con el eco y la repercusión que puedan darle estos medios de comunicación. Ejemplos importantes a este respecto son los que se refieren a demandas tales como la proliferación de huecos en el pavimento de las vías citadinas especialmente en la ciudad de Caracas, la problemática del congestionamiento y de frecuentes robos en los puertos nacionales, la ineficiencia y corrupción de las entidades públicas y estatales, los señalamientos frente a posibles modificaciones de la política tributaria del Estado, las reacciones frente a los intentos de modificación de la política industrial. Con esto no se quiere decir que en los medios de comuni-

cación de masas no se ventilen otro tipo de demandas, pero es interesante notar las diferencias entre un tipo de exposición de problemas y otro. Queremos sugerir con esto, de pasada, lo interesante que sería realizar un análisis de contenido mucho más profundo que el que hacemos aquí tentativamente. Por ejemplo, en un diario como *El Nacional* de Caracas puede aparecer, cada sábado o cada domingo, un gran reportaje sobre problemas tales como la penuria de ciertas regiones, o la situación de los indígenas o el problema de la vivienda marginal, etcétera. Pero se trata de reportajes, a veces de un gran contenido y bastante largos, que no tienen el carácter reiterativo y de diferentes facetas que pueda tener una campaña sobre la situación de los puertos o sobre el estado del pavimento de las calles de la metrópoli. En estos últimos, por ejemplo, al reportaje o denuncia inicial siguen una serie de informaciones, declaraciones, planteamientos de la situación desde diferentes puntos de vista que pueden prolongarse durante muchos días, a veces hasta semanas, y que con toda probabilidad puede afirmarse que les dan a estas campañas un carácter más eficaz. En el momento en que escribo esto ocurre una campaña sobre la acumulación de basura en el este de la ciudad, que es la zona de los barrios pudientes. Resulta dudoso que, respecto del mismo problema en los barrios bajos, pueda producirse una insistencia de la prensa tan notable como la que aquí se ha dado. Esta sutil privilegización de ciertas peticiones, de ciertos reclamos, no parece ser muy claramente percibida. Y así fácilmente se puede notar que una reiteración de las mismas conduce a la constitución de comisiones interministeriales, a la movilización de los sectores gubernamentales con prontitud y con cierta espectacularidad. Este panorama de control privado de los medios de comunicación se ha modificado un tanto últimamente cuando, pese a todas las alarmas respecto de la invasión de los medios de comunicación de masas por parte del Estado, un grupo privado que controlaba el canal 8 de televisión se vio en dificultades y recurrió a lo que es fórmula acostumbrada de los empresarios venezolanos al verse confrontados con tales problemas, esto es vender al Estado sus intereses deficitarios. Efectivamente, el Estado adquirió el canal 8, pero esto fue una victoria bastante mediatisada. Primero porque este canal, hasta ahora, ha seguido los patrones y la mentalidad de las plantas comerciales y, segundo, porque ello significó, por lo menos hasta el momento, que se suspendiera la programación del otro canal estatal el cual, si bien era bastante defectuoso, se aproximaba más a constituir un modelo diferente al de la televisión privada. Hasta ahora el aprovechamiento específico del nuevo canal ha sido, a pesar de la imagen

de imparcialidad que trata de dar, en beneficio del partido gubernamental para su propia propaganda.

No es lo mismo promover cuadros de dirigentes sindicales que promover y formar cuadros empresariales o promover y formar una clase económica empresarial. Lo primero tiene que surgir de una labor exclusiva y fundamentalmente política, para lo segundo hay que contar con las fuerzas económicas existentes. Así, muchos de los sectores o individualidades que pasaron a ser industriales con la política de sustitución de importaciones eran originariamente comerciantes importadores. La labor política estuvo en animar a grupos de los sectores tradicionales para que realizaran una especie de alianza con el partido de masas o la más difícil de formar una burguesía genuinamente industrial. Pero una vez logrado esto (salvo en el caso de empresarios eminentemente políticos o de contactos eminentes y fundamentalmente políticos) las fuerzas así desencadenadas tienden a adquirir su propia dinámica, de acuerdo con las leyes de un sistema en el cual es la burguesía la que tiene el control del aparato económico. Ellas se desarrollan, incluso, como poderes que pueden medirse con el poder político de los partidos y tienen su propia forma de articular y presentar demandas que no depende de ellos. Al analizar este aspecto del acceso de los sectores empresariales al sistema político es necesario tener presente para no obtener una imagen falseada de la realidad, los límites dentro de los cuales se desenvuelve este acceso. El influjo que hacen valer estos sectores es, por supuesto, decisivo en materia de política económica y, como vamos a ver, incluso de política social. Sin embargo, la política económica, en tanto que conformada decisivamente por los sectores empresariales, constituye un sector funcionalmente diferenciado y las condiciones que rigen en el mismo no se pueden señalar como generales a todos los subsistemas que componen el sistema político venezolano. Su gran importancia no significa que los partidos políticos sean meros ejecutores o aparatos de fachada de los intereses económicos. El territorio estrictamente político formado por los mismos constituye un ámbito de especialización en el cual los sectores económicos pueden tener un peso importante y ser tenidos en cuenta en los cálculos de los profesionales de la política, pero, en realidad, no puede decirse que en Venezuela exista un partido político que sea específicamente defensor de los intereses de la clase empresarial y la misma siempre se encuentra en cierto grado de incertidumbre respecto de los partidos. De parte de los políticos profesionales pueden provenir iniciativas no calculadas ni calculables, como se ha demostrado numerosas veces en materia de política petrolera o de diversas iniciativas en materia de política social o de cuestionamientos serios, provenientes de sectores

partidistas, en lo relativo al modelo de industrialización y desarrollo seguido por el país en los últimos años. En este panorama no es de subestimar la función que paradójicamente ejercen los partidos de izquierda como propulsores de iniciativas que luego son favorablemente acogidas por partidos del llamado *status* o de discusiones que puede resultar, en un momento dado, más hábil que no las inicien estos últimos partidos o el hecho de la dinámica oposición-gobierno, realmente vigente en Venezuela, y que puede hacer que en ciertas circunstancias un partido del *status* que se encuentra en oposición propicie y favorezca un ambiente de iniciativas o de medidas de tipo izquierdizante y socializante.

#### 4. ACCESO DE LOS SECTORES SINDICALES

¿Qué significa el dominio de los sindicatos por los partidos? Significa que los organismos denominados por los partidos no son, en realidad, *partners* de negociación sino objetos de manipulación o de concesión paternalista de favores. Significa, por otra parte, que las reivindicaciones se producen en forma espasmódica cuando se encuentra en el poder el partido que no controla la situación gremial, como ocurrió con Copei y la Federación Venezolana de Maestros en que reivindicaciones durante largo tiempo deprimidas se manifestaron en forma bastante disruptiva bajo el gobierno de Copei. Lo mismo ocurrió en dicho gobierno en relación con los obreros al servicio del Estado. Entonces del adversario se trata de arrancar lo máximo posible porque puede preverse una situación en que el amigo esté en el poder y en que, paradójicamente, no se podrá reclamar tanto.

No es que no existan intereses específicamente sindicales o profesionales o lo que sea, sino que son mediatizados. Ahora bien, ¿cuáles son estas mediatizaciones?

Como toda fuerza que ha contribuido a constituir un orden, Acción Democrática trata de mantener su control sobre todos aquellos factores y elementos cuya constitución ha propulsado y respecto de los cuales ha desempeñado un papel pionero. Tal es el caso de los distintos tipos de sindicatos en el país. Incluso después de las escisiones que ha sufrido Acción Democrática se ha debilitado también en el terreno sindical y el juvenil. Pero ha hecho un esfuerzo deliberado y sistemático para recuperarse en tales terrenos. Y así vemos que actualmente controla de nuevo la Confederación de Trabajadores de Venezuela, y el MEP, partido que le disputaba el movimiento sindical, se ha debilitado grandemente y, por otra

parte, también en el reducto más importante que conserva, y que es quizá la principal fuerza de oposición en el movimiento sindical y gremial venezolano, la Federación Venezolana de Maestros. Desde luego se podrá argüir que gran parte de esta recuperación de terreno se debe a maniobras corruptas, pero de todas maneras es de por sí significativo que tales maniobras se dirijan a este campo y no a otros que también podría pensarse son fuente de poder e importantes para otro tipo de partidos.

Acción Democrática cuenta con un gran número de dirigentes y militantes que tienen experiencia en estos terrenos y que constituyen un contingente permanentemente movilizable cuando demandas de tipo laborista puedan constituirse en una amenaza para mantenerlas controladas e impedir que se desboquen, y en todo momento conservar la imagen del partido como la avanzada fundamental en materia de política social, al cual se deben las conquistas principales en dicho terreno y que, naturalmente, reacciona con sensibilidad cuando se pretende poner en duda este papel, sugerir que ha sido superado y plantear que hay fuerzas de mayor progresismo y avanzada. En el control partidista de los sindicatos se ha llegado en Venezuela a extremos tales como cuando recientemente murió el presidente de la CTV, miembro de Acción Democrática, pasó a ocupar dicho cargo el vicepresidente, quien pertenecía al partido socialcristiano Copei. Este periodo de reemplazo era por un tiempo relativamente corto, puesto que estaba cercano el próximo Congreso de esa organización sindical. En el mismo, Acción Democrática logró una reforma de los estatutos, en virtud de la cual las sustituciones en los cargos directivos deben corresponder a militantes de la misma fuerza política que el sustituido. Todo esto de por sí, es controlador y restrictivo, pero, al mismo tiempo, supone una cierta importancia que se le da a las cuestiones sindicales y obreras, aunque, desde luego, de tipo paternalista. Ante todo esto, representan un ejemplo típico de normas formalistas todas aquellas que, en la vigente ley del trabajo, elaborada con el aporte fundamental de Acción Democrática, prescriben el apoliticismo sindical. Cumplen, sin embargo, la función de impedir a través de las instancias administrativas cualquier auge que puedan tomar fuerzas rivales en los sindicatos.

Existe en el sistema político venezolano una amplia y compleja red de intereses comunes y establecidos entre el sector sindical oficial y el empresarial, cuyas incidencias en el campo de la política social son notables. Se ha señalado, por parte de analistas del sistema político venezolano, la notable falta de movilización del aparato sindical cuando está en juego algún asunto importante, al menos teóricamente, para el movimiento obrero. Como podría tratarse, por ejemplo, de una ley de estabilidad en

el trabajo. Mientras que, ante una iniciativa de tal tipo, las organizaciones empresariales recurren ampliamente a la prensa y demás medios de comunicación para explicar y fundamentar su posición se constata una pasividad de los sindicatos en tal sentido. En primer lugar, es evidente que estando los medios bajo el control empresarial los puntos de vista de este sector han de tener, necesariamente, mayor eco. Pero, seguramente, hay algo más que esto y es una vasta e intrincada red de contactos y negociaciones, que es más importante que la alharaca que, en un momento dado, pueda formarse a nivel de comunicación masiva. Estos contactos comienzan en las empresas y se extienden a través de los vínculos partidistas de los líderes sindicales. Más bien para neutralizar un tanto estos últimos, al sector empresarial le conviene un despliegue publicitario que muestre la opinión pública a su favor. De tal manera la mayor acogida dada en la prensa al punto de vista empresarial, e incluso la falta de argumentación técnica y explícita por parte de los sindicatos, no significa necesariamente una debilidad de estos últimos. Más bien se confían los líderes sindicales de su fuerte asentamiento en el *establishment* partidista. De lo contrario no podrían explicarse súbitos acuerdos que de manera improvisa se producen en materias de política social aparentemente muy controvertibles para el sector empresarial, como, por ejemplo, la ley contra despidos injustificados. Sin embargo, es evidente que toda esta malla de contactos mediatiza grandemente lo que pudiera ser un mayor poder sindical que, aun dentro de los lineamientos del sistema, le señalara nuevos rumbos a la economía. Por lo demás, es natural que el sector sindical se encuentre en Venezuela en esta situación. La democracia venezolana con vida sindical y desarrollo abierto y lícito de la discusión social y política tiene muy pocos años aun cuando su duración sea notable para los *standards* latinoamericanos. En las condiciones de subdesarrollo y de economía de mercado, el sector sindical surge gravado por una serie de paternalismos tanto de tipo político como los que se derivan de su carácter subordinado y no controlador de los resortes del proceso económico. En estas circunstancias carece de la visión de la globalidad de dicho proceso y se acentúa la característica, por lo demás universal a todo el movimiento de los sindicatos, del reivindicacionismo. No está excluido *a priori* que, en una evolución y consolidación del proceso democrático en Venezuela, el sindicalismo vaya liberándose de las distintas tutelas que lo mediatizan y que adquiera una complejidad funcionalmente especializada y estructuralmente diferenciada, acorde con la complejidad del sistema económico. Ahora bien, es evidente que este resultado no tiene porqué darse automática y mecánicamente. Hay factores que posibilitarían tal resultado como también podrían dificultarlo o hasta

estancarlo. En un análisis del acceso al sistema político, evidentemente tenemos que referirnos a estos factores. Más adelante, justamente, al hablar de las exclusiones en los sectores politizados tendremos oportunidad de referirnos a algunos de estos factores.

### 5. FUNCIÓN DE LOS PARTIDOS EN CUANTO AL ACCESO; LA EXCLUSIÓN EN SU SEÑO

La importancia que en todo lo anterior se le ha concedido al sistema de partidos obliga a referirse a las configuraciones de acceso y exclusión en el seno de los mismos, que dejan de ser cuestiones meramente internas para constituir características fundamentales del acceso al sistema político en general. La pregunta lógica que inmediatamente surge versa sobre la forma como se llega a ocupar roles dirigentes en los partidos políticos venezolanos. Parece evidente que los partidos establecidos, esto es Acción Democrática, Copei, Unión Republicana Democrática, el Movimiento Electoral del Pueblo y el mismo Partido Comunista y hoy el Movimiento al Socialismo, son un producto de las clases medias modernizantes. Es la acción de grupos de *intelligentsia* de esta clase la que ha generado estos partidos. Se podría trazar el siguiente tipo ideal de acceso a la dirigencia de un partido político venezolano: Un joven de clase media, y esto puede querer decir un hijo de un profesional o de un funcionario público o de un pequeño comerciante o de un obrero calificado que ha logrado que sus hijos vayan a la universidad, manifiesta interés por la política desde su época de estudiante e ingresa en el respectivo organismo juvenil del partido. Allí comienza a destacarse y a ocupar distintos tipos de cargos. Puede ser elegido para alguno de los organismos estudiantiles de la universidad o del instituto de educación media. Si su interés por la política es particularmente intenso comenzará a tomar parte no sólo en los organismos partidistas de política universitaria o estudiantiles sino también en las organizaciones regionales del respectivo partido, ya sea en la ciudad capital o en el estado del interior del cual provenga. Poco a poco irá, además, identificándose con alguna de las corrientes de opinión del partido, posiblemente aquellas que presentan un carácter más acentuadamente progresista o bien aquellas otras que se identifican con la vieja guardia fundadora del partido. Si es suficientemente perseverante y constante al terminar su carrera universitaria se habrá creado un nombre a nivel nacional como representante de su partido. Habrá participado en programas de televisión, su nombre habrá aparecido en la prensa diaria, su figura se

habrá convertido en familiar para los periodistas, quienes cada vez que requieran una declaración de algún vocero estarán acostumbrados a recurrir a él. Algunos de los jóvenes con esta trayectoria llegarán a ocupar puestos en el máximo organismo de dirección del partido, otros regresarán a sus estados natales y allí serán figuras connotadas en la región; otros, por fin, sin abandonar la actuación política la combinarán con actividades en el plano profesional y llegarán a ser conocidos en el respectivo ámbito como voceros autorizados y notorios del partido. Esta tipología general requiere ser precisada a distintos niveles. Aunque desde un punto de vista de clase media no puede afirmarse que haya restricciones y exclusiones significativas para quien aspire a realizar una carrera política dentro del marco de los partidos establecidos, sin embargo cabe preguntar más profundamente ¿dentro de qué limitaciones, qué reglas implícitas, tiene que desenvolverse tal carrera?, ¿qué es lo que hay que aceptar para llegar a tener una posición decisoria importante en el partido? Aquí, evidentemente, una primera precisión que es necesario hacer es la referente a la importancia que, en el breve trayecto de la historia democrática venezolana y la de los partidos políticos modernos, tiene la generación fundadora del partido. Es necesario tener presente que en las cuatro elecciones que se han celebrado en Venezuela, 1958, 1963, 1968 y 1973, los candidatos presidenciales y los presidentes han sido hombres de la generación fundadora del partido o bien han estado estrechamente vinculados a la misma, como es el caso del actual presidente Carlos Andrés Pérez quien, durante toda su vida política ha tenido su nombre e imagen asociados a los de Rómulo Betancourt. Todavía una independización respecto de esta generación, un curso político dentro del partido desligado de la misma, tropieza con grandes dificultades y requiere ajustes internos importantes. Incluso en casos como el de Carlos Andrés Pérez su ascenso al poder y su previo control de Acción Democrática ha significado, si no una ruptura con la guardia vieja, sí un ascenso concomitante de figuras nuevas y un cambio de estilo, incluso con visos críticos frente a los mismos gobiernos anteriores de Acción Democrática, todo lo cual ha creado problemas y dificultades internas en las relaciones partido-gobierno y en el mismo partido. Igual ha sucedido, en diferente dimensión, con respecto de Copei, cuyo más probable candidato presidencial en las elecciones del 78 ha tenido que luchar reciamente por imponerse incluso, en ciertos momentos, con grave riesgo de división del partido socialcristiano. Esto significa, en términos concretos, que aquellos jóvenes ambiciosos que aspiren a seguir el camino progresista en las filas de la organización, todavía ahora deben contar con una serie de dificultades. Un alegato formidable en su contra

es que la lealtad al partido para el grueso de la militancia se identifica con la lealtad a la generación fundadora. Mientras que un camino más seguro puede ser el tratar de vincularse de alguna forma a dicha generación, crearse así una posición sólida de tal manera que luego, basándose en la ventaja que proporciona la juventud y el renombre que se habrá obtenido, tomar otras posiciones que, sin embargo, no cuestione demasiado seriamente la lealtad fundamental originariamente manifestada. Si el partido es gobernante será todavía más eficaz ocupar un alto puesto en el Ejecutivo. Y, a este respecto, es bueno decir que en Venezuela no hay restricciones importantes o notables en cuanto a la edad para ejercer tales cargos. Incluso un determinado gobierno anterior al actual ha podido ser criticado por el hecho de que contaba con demasiados jóvenes en puestos importantes. Igual tendencia se nota en el presente gobierno de Carlos Andrés Pérez.

¿Cuáles podrían decirse que son las características fundamentales, aquellas cualidades que permiten que un joven avance dentro de la estructura del partido? En primer lugar es evidente que en Venezuela sigue siendo una cualidad fundamental la capacidad de expresión y de oratoria del aspirante. En este sentido, durante mucho tiempo, los dirigentes empresariales estuvieron en desventaja en relación a los dirigentes políticos. Los primeros eran hombres que se habían dedicado a la actividad de negocios y se manifestaban torpes y poco hábiles en el empleo de la expresión verbal. Poco a poco esta situación ha ido cambiando. Ha surgido una nueva generación de dirigentes del mundo empresarial que han obtenido entrenamiento en las asociaciones y en su contacto frecuente con los líderes políticos y en este sentido han compensado la desventaja inicial. Pero dentro de los partidos como tales la cualidad oratoria sigue siendo fundamental en el ascenso político. Otra cualidad importante es lo que en Venezuela suele llamarse capacidad organizativa. Por esto no ha de entenderse estrictamente la habilidad en el empleo de técnicas organizacionales *stricto sensu* sino, más bien, a nuestro modo de ver, una cierta perseverancia y constancia en la dedicación a los asuntos partidistas. Por ejemplo, si observamos lo que se ha entendido, dentro de Acción Democrática y Copei por capacidad organizativa, veremos que las personas de las cuales se predica esta cualidad, se señala que están siempre en contacto con toda o gran parte de la militancia del partido en constantes viajes hacia el interior de la república y siempre en una labor afanosa y completamente dedicada a la marcha del partido. Un poco diferente es lo que se ha entendido en cuanto a capacidad organizativa en Copei. Aquí se ha comenzado a hablar de capacidad organizativa respecto de un grupo de

jóvenes ingenieros que ingresaron al partido desde la universidad y que incorporaron, sobre todo a las campañas electorales, nuevas técnicas de captación de votos que se manifestaron en su forma más brillante en las elecciones de 1968. Sin embargo, en Acción Democrática en las últimas elecciones se ha notado un proceso similar al de Copei. Es de prever que, a medida que evolucione el sistema de partidos, el sentido de capacidad organizativa se vaya modificando completamente hacia este último aspecto y ya no baste simplemente la dedicación un poco desordenada y excesiva al asunto partidista para poder ser considerado un organizador. Hasta ahora, capacidad organizativa y capacidad oratoria se podían considerar requisitos acumulativos. En el futuro, como se ha demostrado en el caso de Copei, es posible que personalidades sin mayor talento oratorio puedan destacarse y lograr elevadas posiciones en la conducción política del partido sin necesidad de tener estas cualidades oratorias, pero sí teniendo un alto grado de capacidad, esta vez sí, verdaderamente, en técnica organizativa propiamente dicha.

En otro orden de ideas, dentro de esta tipología, es necesario diferenciar entre tipos de partidos: unos más institucionalizados que los otros, más caudilletescos. En estos últimos puede ser más importante la vinculación con el caudillo o con los caudillos fundadores, en el sentido de que es posible constatar un ascenso directo a posiciones elevadas dentro del partido sin haber pasado por una serie de cargos intermedios, ya sea a nivel regional o funcional, mientras que en otros, señaladamente el caso de Acción Democrática, si se analiza el cuadro de sus dirigentes nacionales se comprobará que, salvo raras excepciones, todos han atravesado por diversas etapas y cargos de diferente índole en la estructura partidista interna. En el caso de Copei la proveniencia de colegios privados religiosos puede crear circunstancias especiales de acceso y en algún caso, ya de carácter patológico —como es el de Unión Republicana Democrática—, la vinculación al caudillo y la lealtad al mismo lo es todo. Pero en todas, su institucionalización democrática, pese a las declaraciones retóricas, dista mucho de ser la ideal.

Los mecanismos para desarticular la oposición interna en los partidos son muy eficaces y en este sentido tenemos una seria limitación al acceso al sistema político en Venezuela. Cualquier brote de crítica puede ser fácilmente descoyuntado, haciendo ver que es un ataque basado en razones poco elevadas a la dirigencia que verdaderamente se identifica con la genuinidad del partido.

Por otra parte, es necesario señalar la problemática en el seno mismo de los partidos, las grandes facilidades en cuanto a manipulación y neu-

tralización de la oposición interna que proporciona el control de los mecanismos de gobierno. Esto es debido a toda una serie de factores tales como la tradición de despojos en la administración pública, la falta de una práctica real de carrera administrativa, que comenzó un poco con en el gobierno de Copei, pero que luego ha sido completamente desvirtuada en el gobierno actual. Así, puede presentarse la paradójica situación de que la oposición externa al partido puede tener a veces mayores posibilidades que la oposición interna, siendo en este sentido temible para cualquier facción el separarse del partido cuando se encuentra en situación de gobierno.

Otro nivel en el cual hay que precisar esta cuestión es el que deriva del hecho de que habiendo los partidos ya adquirido respetabilidad —después de cuatro períodos constitucionales—, para la gente de clase alta, se nota una cierta forma de mayor participación de elementos de dicha clase en los mismos, en el sentido de que —y ello es particularmente impresionante en el caso de Acción Democrática— en los momentos de campaña electoral personeros reputados, hasta entonces, como representantes de una posición aristocrática y reaccionaria referente a los partidos puedan llegar a participar, por ejemplo, en cuestiones tales como mesas electorales. Especialmente en la última campaña electoral con la consigna de “democracia con energía” Acción Democrática se hizo particularmente atractiva para muchos grupos de clase alta y aún está por verse qué evolución puede resultar de esto. Sin embargo, esto no parece haber alterado el curso fundamental, que hemos tratado de describir anteriormente, de ascenso en el partido, aunque en el futuro podrían producirse modificaciones en este sentido, en la medida en que los partidos puedan llegar a ser más manipulables por elementos de la clase alta. El mismo carácter de notabilidades de la gente de tal clase dificulta que puedan interesarse en cargos de dedicación exclusiva o predominante en la conducción del partido. Existe, sin embargo, una tendencia hacia la derecha en el sistema de partidos venezolanos que puede influir en su reclutamiento y una de sus causas ha sido la falta de una alternativa viable en el campo de la izquierda venezolana que, de manera persistente y con presencia en los medios de comunicación, hiciera valer posiciones distintas en el país. Esto existió desde 1958 hasta que comenzó la guerra subversiva en 1960-1961. A partir de ese momento se inicia un predominio tal de los puntos de vista antisocialistas en los medios de comunicación que los mismos dirigentes de los partidos establecidos han tenido que sentirse muchas veces incómodamente presionados, en la certeza de que cualquier expresión o medida que pudiera ser interpretada como demasiado avanzada podía contar con alguna campaña en su contra.

En la medida en que esto se modifique con la presencia del MAS en el escenario político, está por verse qué será más fuerte en los partidos políticos venezolanos: si la tendencia hacia la izquierda y a tratar de diferenciarse de los empresarios o, por el contrario, predominará una orientación de carácter más derechista. Es necesario no perder de vista que está en el propio interés de los partidos tener recursos a favor de su independencia, pudiendo apoyarse en campañas provenientes de la izquierda y que representen un contrapeso frente al excesivo poder adquirido por los empresarios después del fracaso de la lucha guerrillera, cuando se produjo una exclusión sistemática de todo punto de vista de izquierda en los órganos de comunicación de masas.

Esta situación de los partidos venezolanos permite comprender el porqué recientemente voceros de Fedecámaras han criticado lo que han llamado hermetismo de los partidos políticos venezolanos. A medida que éstos, como hemos dicho anteriormente, adquieran respetabilidad tiene que aparecer, como particularmente chocante y un obstáculo para los sectores pudientes, lo que anteriormente miraban como una restricción o un mundo separado, respecto del cual podían permitirse no prestarle atención, en cuanto que el sistema no estaba, ni mucho menos, consolidado y en cualquier momento siempre podía jugarse a la carta del golpe militar si los "bochincheros" políticos llevaban la situación a un caos demasiado grande.

Otro nivel en el cual hay que plantear esta cuestión del acceso en los partidos es el referido a la contraposición capital-interior en su seno.

La estructura de éstos es bastante centralista, igual que la del país. Es decir, no hay partidos que sean el resultado de la federación de diferentes grupos regionales, aunque sí el caso de partidos que se han afincado fundamentalmente en una región. Pero, aun en este último caso no puede hablarse de que la dirigencia regional haya logrado un peso fundamental para poder destacarse como entidad autónoma y rivalizar con la dirigencia nacional. A través de mecanismos tales como la llamada "intervención en los comités regionales" se logra fácilmente, o al menos no con tanta dificultad, controlar cualquier resurgimiento de caudillismo en las regiones. Sin embargo, una cosa diferente es ver si existen barreras respecto de los dirigentes que surgen en el interior de la república. Aparte de las que derivan del centralismo general en el país parece, sin embargo, necesario constatar que los partidos políticos venezolanos han sido un medio bastante eficaz de promoción de candidatos a la élite política surgidos de la misma escuela del partido en el interior del país. Y que siguiendo, más o menos, el curso que hemos trazado más arriba han logrado destacarse y convertirse en líderes prominentes a nivel nacional.

En cuanto a los obreros, la vía sindical parece configurarse como un camino especial para los mismos y esto podría explicar también la simbiosis entre dirigentes sindicales y partido, en el sentido de que ambos necesitan mutuamente el uno del otro. El dirigente sindical para poder realizar su carrera política tiene que conservar, a toda costa, su rol dirigente en los sindicatos. No le queda otra vía de destacarse dentro de la estructura predominante de clase media de los partidos.

## 6. EXCLUSIONES EN LOS SINDICATOS

Dentro del sector politizado es necesario analizar, a continuación, a los sindicatos. ¿Qué restricciones puede uno constatar en cuanto a acceso en el seno de los sindicatos? Lo más importante a este respecto es un fenómeno que, como muchos otros que hemos mencionado, no es peculiar únicamente a Venezuela. Se trata de la particular rigidez y el control tan fuerte que mantiene la dirigencia sindical sobre estas organizaciones, mucho mayor, desde luego, que el que mantienen los dirigentes políticos sobre las organizaciones partidistas. Hay que diferenciar aquí el caso de Acción Democrática del caso de Copei. En el primero pareciera como si su dirigencia sindical estuviera más exclusivamente en manos de una determinada generación y hubiera una menor permeabilidad a la renovación de los cuadros que lo que ocurre con Copei, aunque este partido no tiene, desde luego, el mismo poder sindical que Acción Democrática. Cuenta, sin embargo, con institutos de formación, tanto del partido como de organizaciones de tipo sindical, que le proporcionan una constante renovación de cuadros, al menos se nota más elementos que pueden producir esta renovación. Es posible equivocarse a este respecto, pero es notable que en el caso de Acción Democrática esta renovación no se vea tan clara. En parte, esto se explica porque muchos de los elementos que pudieran haber contribuido a la misma fueron captados en el movimiento juvenil y en las diversas escisiones que se han producido en Acción Democrática, especialmente la primera que originó al MIR y que dio lugar a que salieran del partido no sólo dirigentes universitarios marxistas-leninistas, sino también jóvenes dirigentes sindicales. Los dirigentes sindicales son pragmáticos y poco sensibles a argumentaciones de tipo ideológico. Debido a su gran experiencia, tienen multitud de razones de tipo práctico que oponer a estas últimas y recursos mucho más drásticos para ponerlas de lado y minimizarlas. También forma parte importante de este proceso de limitación al acceso y de control del movimiento sindical las diferentes regu-

laciones legales y administrativas, y las competencias a este respecto que tiene el Ministerio del Trabajo y sus diversas inspectorías. Tal ordenamiento proporciona una serie de recursos para impedir la inscripción de sindicatos rivales de los oficiales o de concesión de decisiones favorables o desfavorables a grupos que promueven conflictos sin contar con el debido visto bueno de los dirigentes, a través de las facultades de tipo semijurisdiccional y no puramente administrativas de los inspectores del trabajo.

### *Exclusiones en Fedecámaras*

En Fedecámaras también nos encontramos con una serie de características limitantes al acceso, en cuanto limitantes de la participación plena de una serie de sectores. Hemos mencionado al sector agrícola, el cual ha tenido una relación bastante accidentada con esta institución, pero también es necesario mencionar que en este organismo ha habido siempre una tensión, parcialmente resuelta últimamente con una modificación de los estatutos, respecto de las cámaras del interior de la república y entre el sector comercial y el industrial. Especialmente respecto de las cámaras del interior ha sido notable, por ejemplo, una serie de quejas relacionadas con restricciones a los créditos bancarios y dificultades generales que encuentran los sectores económicos del interior, en relación con el sistema bancario. Esto naturalmente, a su vez, no ha dejado de crear problemas y tensiones en el seno de Fedecámaras. A menudo se ha planteado en Venezuela al hablar de Fedecámaras, tanto por parte de dicho sector como por parte de críticos del mismo, el carácter sorprendentemente peculiar de dicho organismo, en cuanto que representa una presencia unificada del mundo de los negocios, cuando en otros países las diversas contradicciones y tensiones entre los sectores han originado diferentes tipos de asociaciones, muchas veces rivales no sólo por lo que se refiere a puntos particulares de política económica sino también en cuanto a aspectos políticos e ideológicos más generales. El fenómeno tiene su explicación, como muchos otros desde luego, en el escaso desarrollo institucional existente en Venezuela la falta de una legislación clara sobre asociaciones permite que se constituyan organismos muy abigarrados en su composición y también a que existen una serie de disposiciones legales, que han partido del hecho consumado de la existencia de esta organización y consagran que la misma es la representación por excelencia del sector empresarial. Como ejemplo de ello se puede citar las diferentes disposiciones que se han interpretado, a falta de organizaciones económicas especializadas que puedan competir con Fedecámaras, en el sentido de que ella es la com-

petente para designar la representación de la parte empresarial, y aquellas otras que sí señalan expresamente a Fedecámaras como el órgano representativo, sobre todo a nivel de los múltiples decretos creadores de los diversos y muy numerosos Consejos y Comisiones consultivas de todo tipo.

## 7. EXCLUSIONES Y LIMITACIONES EN EL SECTOR NO POLITIZADO

### *Nuevos puntos de vista y participantes*

Nos corresponde referirnos ahora a lo que hemos llamado sectores no politizados y dentro de los cuales podríamos distinguir aquellos que eventualmente pudieran estar interesados en la política, pero que no pueden cultivar este interés de una manera que los haga elementos eficazmente participantes en las estructuras decisorias del sistema y, por otra parte, los que no tienen tal interés ya sea por razones individuales o aun teniendo tal interés las condiciones estructurales no permiten su desarrollo.

En los anteriores apartados hemos hablado de unas determinadas formas ya constituidas de participación y acceso político pero habría que ir más allá. Todo ello, después de todo, son, lo repetimos, formas ya establecidas. Pero cabría preguntarse de dónde pueden provenir nuevos puntos de vista, nuevas maneras de ver y organizar las cosas en el sistema político venezolano y que pudieran contribuir verdaderamente a su renovación. Con esto no nos referimos fundamentalmente a las fuerzas de extrema izquierda que, después de todo, alguna forma de expresión y manifestación tienen sino, incluso, a lo que pudiera ir más allá de todo esto, de las divisiones tradicionales de izquierda y derecha, de los puntos de vista ya conocidos. Se trataría de dilucidar qué ocurre en el sistema político venezolano con grupos o personas que tratan de obtener acogida para estos nuevos puntos de vista. Indudablemente que no puede esperarse en ningún sistema una recepción automática, un éxito inmediato de estas fuerzas. También es indudable que cada sistema tiene sus formas peculiares de bloquear el surgimiento de criterios renovadores. ¿Cuáles son éstas en Venezuela? Por de pronto hay unas que se derivan del carácter supuestamente ideológico de los partidos políticos, ya sea para impedir el ingreso de fuerzas nuevas al partido o para excluir grupos incómodos del mismo. Con esto queremos decir que en los partidos políticos venezolanos se han producido divisiones, fraccionamientos, y, luego, en el caso de Acción Democrática en el periodo actual ha habido una gran facilidad para recibir a elementos separados del tronco original, pero no es concebible, dadas las características del sistema venezolano de partidos, que se

presente lo que ha ocurrido en otros países de que un grupo de carácter crítico e innovador sea acogido dentro de las filas de un partido y llegue a ocupar en él gradualmente posiciones que incluso pueden ser las máximas. Por otra parte, en relación con esto está la situación de los medios de comunicación de masas, sobre la cual hemos incidido ya varias veces, y que tiene su importancia también en este aspecto. Por una parte, los medios no son tan numerosos y, por otra parte, la dificultad de implantación de un nuevo medio requiere la colaboración de sectores existentes, sobre todo los económicos. Además, el nivel cultural del país no llega a ser tampoco tan avanzado como para que encuentren mercado nuevas publicaciones más exigentes en sus criterios político-sociales y esto conduce también por este lado a una restricción de la innovación.

### *Los independientes y los partidos*

Dentro del marco de las reglas de juego vigente, hay en Venezuela lo que podríamos llamar una política en relación con elementos no afiliados a los partidos políticos conocidos con el nombre de independientes. Existen una serie de personalidades de este tipo, que no son militantes directos de las organizaciones políticas pero que se sabe son simpatizantes de las mismas y que ellas pueden contar con tales personalidades, ya sea para la formación de los cuadros gubernamentales, en el respectivo caso, o para apoyo a candidaturas presidenciales o manifiestos en los cuales, en un momento dado, el partido necesita el apoyo de personas no directamente identificables con el mismo. Las razones por las cuales estas personalidades mantienen esta posición son muy variadas y, con la excepción de partidos como el Comunista, no pareciera que existiera una política deliberada de los partidos en cuanto al particular. Lo interesante es que tampoco se ve un deseo de que los independientes mantengan tal posición. Más bien se saluda cuando una de estas personalidades se inscribe en la organización política en torno a la cual han girado sus simpatías. En todo caso, a medida que los partidos, como la evolución del sistema parece indicarlo, vayan tomando una orientación cada vez más pragmática, es más importante el papel que van a jugar los independientes. Anteriormente a las pasadas elecciones, éstas se ganaban fundamentalmente en base a la maquinaria propiamente partidista. Un partido como Acción Democrática ha podido triunfar en sucesivos procesos electorales de esta forma. Pero todo parece indicar que el último de ellos no fue obtenido únicamente en base a este factor, sino que el partido contó con una amplia votación de independientes. Por ello la conclusión de algunos observadores, según los cuales

lo amplio del triunfo de Acción Democrática la hace imbatible también en las próximas elecciones, resulta precipitada. La gran masa de independientes que le dio su apoyo podría muy bien volcarse hacia otras fuerzas políticas. La gravitación mayor de los sectores independientes en la política venezolana reforzaría la tendencia ya bastante acentuada a la desideologización de los partidos y podría hacerlos más permeables de lo que hasta ahora han sido. En este orden de ideas, el partido que representa lo más significativo de esta evolución podría ser considerado el MAS. Este surge como desprendimiento del Partido Comunista, pero se muestra sorprendentemente flexible y pragmático ante las nuevas circunstancias venezolanas y se dirige claramente a captar el electorado que hasta ahora ha ido hacia Acción Democrática y Copei.

Otro campo en el cual se han hecho sentir los independientes en la política nacional, aunque dentro de los marcos de rigidez partidista descritos anteriormente, es el recurso a los mismos para una serie de magistraturas en las cuales se manifiesta un delicado equilibrio entre las fuerzas políticas y ciertas reglas tácitas de juego que se han ido perfilando a lo largo de los años. Nos referimos a magistraturas tales como la Presidencia del Consejo Supremo Electoral, entidad que tiene a su cargo la dirección de las elecciones nacionales; la Contraloría General de la República; la Fiscalía; la Procuraduría y algunas plazas en organismos tales como el Consejo de la Judicatura y la Corte Suprema de Justicia. Por lo general se busca para estos cargos personalidades de las llamadas independientes o, si son gente identificada por su militancia en una organización, se procura que no sean de los más activos. Algunas de estas figuras suenan con tal frecuencia, cada vez que, por parte del Congreso, se va a producir un nombramiento de este tipo, o van rotándose en dichas magistraturas, de tal forma que bien se podría hablar, dentro de la élite política venezolana, de un subsector conformado por estos independientes profesionales que cumplen una especie de misión de comodines adecuados a estas posiciones de equilibrio entre los partidos. Algunos de ellos se sabe que tienen conexiones más fuertes con un partido que con otros, sin embargo, se confía en que podrán tener un criterio imparcial en circunstancias importantes e, incluso, de crisis.

#### *Papel del sistema electoral*

No puede ser completo el panorama referente al acceso al sistema político venezolano y las exclusiones al respecto sin referirnos al sistema electoral, del cual ya hemos hecho alguna mención anteriormente. Este, en

lo que a asambleas se refiere, se configura como un sistema de votación por listas elaboradas por los partidos y cuya escogencia se realiza en un mismo proceso electoral mediante un sistema de colores, en virtud del cual, al depositar una tarjeta de un color determinado se está determinando al mismo tiempo la composición del Congreso Nacional, de las Asambleas Legislativas de los Estados y de los Concejos Municipales. Esto significa que no hay posibilidad ninguna de discriminar el voto ni en lo que se refiere a los diversos tipos de asambleas deliberantes, ni en lo que se refiere a las personas. Si uno, por ejemplo, es habitante del Estado Miranda y vota con la tarjeta pequeña blanca de Acción Democrática (porque la grande es para el candidato presidencial), ello quiere decir que está votando por la lista de candidatos a la Cámara de Diputados y al Senado presentada por dicho partido, por la lista del mismo para la Asamblea Legislativa del Estado Miranda y por las listas municipales del mismo para los distintos Concejos Municipales de los distritos que componen dicho Estado. Esto le da a las dirigencias partidistas un férreo control sobre los procesos electorales, puesto que representa un arma poderosa para impedir que prosperen movimientos municipales o regionales que puedan competir con los partidos establecidos en alguna de estas áreas. Si, pongamos por ejemplo, en el distrito Sucre del Estado Miranda surge una corriente de opinión de carácter municipal y pretende participar en las elecciones respectivas con tarjeta propia, será muy difícil que dicho movimiento pueda prosperar, puesto que el elector que, inconforme con la dirección de los asuntos municipales hasta entonces, pretenda depositar su voto por dicha corriente, en primer lugar, tendrá pocas perspectivas de que su voto sea eficaz, puesto que la celebración conjunta de las elecciones presidenciales y las elecciones a cuerpos deliberantes significa que estas últimas se hallan bajo el impacto de las elecciones presidenciales, las cuales en Venezuela ocupan el primer plano de la atención pública y, en segundo lugar, se elimina la posibilidad de que su voto pueda servir para el Congreso y para los otros cuerpos deliberantes, dado que el movimiento municipal, por su índole misma, no podrá haber presentado listas para todos los cuerpos representativos en los cuales sería válido dicho voto. Además de esto no existen hasta ahora elecciones interperiódicas dentro de los cinco años de duración, tanto de las magistraturas presidencial como de las asambleas. Una renovación tan espaciada de las mismas es un factor más de los que fomenta el desinterés por la composición de dichos cuerpos. Sin embargo, últimamente, con motivo de grandes anomalías surgidas en el seno de los concejos municipales, se ha reactivado un proyecto de reforma del régimen municipal y parece que se van a establecer

periodos de tres años de duración para estos cuerpos y por lo menos a estas elecciones se las va a separar de las elecciones presidenciales nacionales.

*El “centralismo”*

Hemos dicho anteriormente que la canalización del acceso de gentes del interior al sistema político se realiza fundamentalmente a través de los partidos. Sin embargo, nos hemos referido también de pasada a la problemática del centralismo en el país. El hecho de que líderes del interior sean promovidos a posiciones en los partidos no quiere decir que se modifique grandemente este problema, puesto que los elementos así captados muchas veces adoptan una mentalidad tan centralista como la de los líderes anteriores. En el país ha existido la conciencia de esta situación y se ha debatido públicamente. Un producto de estos debates, ya al comienzo del régimen democrático en 1958, fue la creación de las llamadas corporaciones regionales, entes autónomos de base territorial, cuya finalidad es promover el desarrollo de las regiones. Desde la creación de la Corporación de Los Andes, que fue la primera, estos entes se han multiplicado. Prácticamente cada región del país tiene su propia corporación. Este crecimiento no parece haber sido fruto de una planificación seria sino de imperativos electorales o demandas de las respectivas localidades que en un momento dado se consideraron ineludibles. Pero pareciera, a salvo de estudios más profundos de la cuestión, que una vez pasado el primer momento de su creación y de la campaña que en torno a la misma haya podido producirse se convierten en otros tantos organismos administrativos, a los que no parece importar imprimirlle un mayor dinamismo y mayores posibilidades de acceso al sistema político a las zonas bajo su promoción. Puede ser que hayan constituido una vía importante de canalización más eficiente de recursos presupuestarios para los Estados, cosa que, incluso, es dudosa dada la inflación del número de estas corporaciones. Pero no parecen haber activado la vida política local en el sentido de haber constituido nuevos centros de interés y vías de participación en las decisiones políticas. En el gobierno actual se han tomado una serie de medidas que pudieran ser más eficaces tales como trasladar determinados institutos autónomos al interior de la república y colocar en capitales regionales la sede central de los mismos. Igualmente se ha procedido a un programa de descongestionamiento industrial del área metropolitana. Sin embargo, aún está por ver el éxito que pueden tener tales políticas,

puesto que ellas se hacen dentro de un estilo de cierta precipitación y anuncios espectaculares, junto con problemas de ejecución de tales anuncios que han caracterizado al gobierno actual desde sus inicios. Tropiezan, además, con una gran resistencia en la mentalidad y actitud de los burócratas, que se sienten poco dispuestos a trasladarse de Caracas a los Estados. Y además, en cuanto al programa de desconcentración industrial no parecen haberse meditado suficientemente las consecuencias fiscales que puede tener para la ciudad de Caracas.

### *El problema indígena*

En esto de las exclusiones hay que mencionar, al final de este trabajo, el relictio de la superposición originaria de los países americanos que constituye el problema indígena. No tenemos en Venezuela una población autóctona tan importante como en otros países latinoamericanos. Pero al sur y al noroeste del país, en los límites con Colombia y el Brasil respectivamente, existen comunidades indígenas cuya problemática paulatinamente se está haciendo sentir en la vida política del país. Muchas de estas comunidades están sometidas a un régimen jurisdiccional especial de tipo religioso, respecto del cual manifiestan inconformidad algunos miembros de las mismas y grupos de sociólogos y antropólogos que se han dedicado al tema indígena y que, de vez en cuando, en la prensa de Caracas tratan de llamar la atención sobre esta situación. Además contribuye a llamar la atención sobre esto los problemas de fronteras que confronta actualmente el país con Colombia y Guyana, lo cual ha contribuido, a su vez, al surgimiento de proyectos de desarrollo que, sin embargo, no parecen tener como su destinatario principal a la población indígena o que la toman en cuenta en el sentido de modernización a la occidental que ha suscitado la crítica de los sociólogos y antropólogos anteriormente mencionados. En una u otra forma la participación de los indígenas en la vida política nacional sigue siendo una presencia tutelada. Enfrentadas a unas autoridades nacionales extrañas y distantes respecto de su cultura, tratan de lograr frente al régimen de turno lo mejor posible en su situación y a ninguno de ellos le ha faltado el apoyo de diferentes representantes de los mismos, sin que esto pueda tomarse demasiado en serio porque quizás no es sino un recurso más que tienen que emplear. Posiblemente lo que pueda mejor patentizar la situación de los indígenas, en cuanto al acceso al sistema político, sea una declaración dada recientemente por uno de ellos, en la cual preguntaba ¿por qué si en este territorio —se

refería al territorio federal Amazonas— la mayoría somos indios nunca ha habido un gobernador indio?

### CONCLUSIONES

Aunque este trabajo constituye un intento de descripción de la problemática general del acceso político en una sociedad nacional determinada, la venezolana, creemos que puede proporcionar algunos aportes a la discusión teórica general sobre la problemática del acceso.

En primer lugar, se podría considerar la utilidad del enfoque de sistemas para el análisis de esta temática que proporciona, a nuestro modo de ver, una manera metódica de inquirirla, partiendo de la idea de que acceso significa, en primer lugar, acceso al sistema de demandas.

El estudio del acceso no puede limitarse al nivel general del sistema sino que tiene que examinar el acceso dentro de las organizaciones básicas integrantes de dicho sistema.

Debe examinarse como una parte fundamental de esta problemática el grado de igualdad o desigualdad de competencia entre los sectores sindicales y empresariales.

Igualmente deben examinarse los diferentes tipos de controles que un sistema de partidos efectivamente vigente impone sobre los demás sectores, agrupaciones y niveles sociales y económicos.

Hay que considerar, también, más allá de los principios generales democráticos que puedan regir en un sistema determinado, las exclusiones de hecho que puedan darse en dicho sistema y examinar los factores que las condicionan.

Queremos destacar el importante papel, casi decisivo, que le hemos dado a la estructura de propiedad de los medios de comunicación de masas en un sistema político. No creemos que este rasgo pueda dejar de examinarse al analizar un sistema político.